

ENCUENTROS DE FAMILIA 3 marzo 2025

Valentín Redondo, OFMConv *El Cántico del hermano universal*

Buenas tardes, hermanos, hermanas, vamos a ir comenzando el encuentro de hoy, nuestro segundo Encuentro de Familia, en este ciclo en torno al Cántico del hermano Sol, al Cántico de las Criaturas, en el año del octavo centenario que estamos celebrando toda la familia franciscana.

Recordaréis que el día pasado tuvimos el primer encuentro, nos acompañó Carlos Salto, y él nos introdujo un poquito en el Cántico, el título de su reflexión era *Un cántico entre muchas otras palabras*, y fue un poco como una presentación casi general, digamos, del cántico. Hoy vamos con el segundo encuentro y nos acompaña Valentín Redondo, hermano por todos conocido, conventual, y que actualmente vive en Madrid. Recordéis también que en este ciclo de encuentros queríamos hacer como un pequeño reconocimiento a tres hermanos, a Julio Herranz, a Valentín Redondo y a Fidel Aizpurúa.

Bueno, pues un poco la reflexión que hoy nos hace Valentín también nos sirve, para expresar nuestro reconocimiento, Valentín, así sencillo y de familia hacia ti, hacia toda tu trayectoria, hacia lo que has hecho y sigues haciendo y seguirás haciendo, con la familia franciscana y por el franciscanismo, pues por un lado y por el otro lado del mundo, con los conventuales y con todos, con toda la familia, y es un gusto el poder tenerte esta tarde y el poder escucharte. Gracias. Y bueno, pues el título que le dimos a Valentín igual es muy general: *El Cántico del hermano universal*. Bueno, pues que sirva también, como decíamos el primer día, para seguir abriendo otra puerta que nos dé acceso a este cántico sin fondo y que siempre tiene muchas resonancias. La reflexión de Valentín puede ser esta tarde para todos nosotros, en este encuentro de familia, pues una puerta que se nos abre hacia el cántico y que se nos invita a transitar, a pasar por ella. Muchas gracias, Valentín.

Gracias. Entonces ya comenzamos. Bueno, pues vamos a hacerlo al menos con la apertura del Cántico de las criaturas, ¿no? La primera estrofa, al menos que nos invite a subir hacia las alturas.

Altísimo, omnipotente, buen Señor. Tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición. A ti solo, altísimo, te corresponden y ningún hombre es digno de pronunciar tu nombre.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano Sol. Él es el día y por él nos alumbras y es bello y radiante con gran esplendor. De ti, altísimo, lleva significación.

Y es que es importante el título de hermano que Francisco otorga al Sol y luego otorga a todas las otras criaturas que intervienen en el cántico. Yo he partido

pues del hermano y el hermano es lo que nos va a hacer fraternidad, nos está haciendo fraternidad pues en cada uno de nuestros conventos y del encuentro que tenemos con los demás, ¿no? Sea hacia adentro, sea también hacia afuera. Y parto del hermano porque el cántico del hermano universal parece que el título se lo damos ahora a Francisco y sin embargo es un título pues muy antiguo.

Tan antiguo que el cronista, el primer cronista que conocemos franciscano, no Jordán de Giano, pues dice que, en el capítulo del 1221, que es uno de esos que llaman pues de las esteras y demás, la fecha la pone bien Jordán de Giano porque dice que era en el Pentecostés de ese 1221, aunque se equivoca un poco de la fecha, pero importante a lo que voy. Francisco tenía intención, cuando ya se acaba el capítulo y demás, pues se recuerda de algo que tenía que haber comunicado, pero no lo había hecho. Y entonces él se sentaba pues a los pies del hermano Elías, que era su vicario, y éste cuando le tiró del cingulo pues le comunicó lo que quería decirle.

Y entonces el hermano Elías se dirige a la asamblea, que eran pues unos miles de frailes, diciéndoles el hermano, o sea no el hermano Francisco, fray Francisco, no, el hermano nos comunica que hay unas tierras en las que todavía no hemos ido a misionar y sería importante. Era Alemania, además dice que pasan por aquí peregrinos que van hacia Roma y demás. Bueno, pues ese hermano yo creo que Francisco lo estaba viviendo pues desde sus inicios de conversión.

Porque realmente voy a ir siguiendo unos pequeños pasos para poder llegar a acoger, a abrazar a los hermanos y abrazar pues a la naturaleza, abrazar a la creación. Abrazar este cántico, esta laude que Francisco nos ha dejado. Y parto de lo siguiente.

El punto de partida ciertamente es el hermano, pero es un hermano que tuvo un momento pues de mucha ambición y de querer mucho dominio. O sea, Francisco no es un santo sino, o no nace santo, sino que se va a ir haciendo, bueno, pues un seguidor del evangelio, pues poco a poco. Y tuvo muchas ansias, ansias de dominio y ansias de poder.

¿Por qué esto? Pues porque ciertamente Francisco era uno de familia rica, digamos riquísima. No mandaban en la ciudad, pero hubo momentos en la vida de Francisco que aparece que el padre pues con su dinero tenía ya apalabrada la propuesta que quería dar al común y demás. Y Francisco pertenecía a esta familia, una familia rica.

Pero como el dinero no hace todo, era de los menores de la sociedad. Y el ser menor estaba por debajo de lo que en la sociedad de entonces en Italia, y lo mismo sucedía solo que los nombres varían, pues aquí en España, eran mayores y menores. Francisco, yo creo que partía de familia, quería ser pues un noble, ser

un caballero y por eso va a querer, bueno, pues participar y participó en la guerra contra Perusa.

Como caballero, que no era caballero, pero tenía la posibilidad de mantener caballo y escudero. Y entonces, lógicamente, pues esto le va a dar una cierta categoría, pero no la que él, a la que él aspiraba. Va a ser derrotado con los caballeros y va a ir a la misma cárcel que los caballeros de Asís.

Va a tener una enfermedad y en cuanto sale de esa enfermedad, pues quiere volver a las andadas. Y esas andadas, lógicamente, pues son las de aspirar, aspirar a ser caballero. De ahí que un noble de Asís se estaba preparando para ir a la Apulia, dicen las biografías.

Y Francisco, pues ni corto ni perezoso, se une a él y con él llega hasta Espoleto. ¿Qué es lo que pretendía? Bueno, pues pretendía el poder hacer algún gesto grandioso y de esa manera poder recibir el espaldarazo, el ser nombrado caballero y pasar de los menores a los mayores. No sería por nacimiento, sería por adopción.

Pero era bueno, era importante el poder hacer esto en sí mismo y al mismo tiempo con la familia. Por eso digo, Francisco tenía pues ansias y deseos ambiciosos y de poder. Ahí creo que no veía a los demás como hermanos.

Ni aún en el momento que le hicieron rey en aquellas fiestas que celebraban en honor de San Victorino en Asís. No porque fuese de los mayores, sino porque tenía contante en la mano y podía pagar el vino y lo restante de los compañeros jóvenes que lo habían ensalzado como rey. Esa es la cuestión.

¿Qué ocurre en estas aspiraciones de Francisco? Pues que a alguien se le cruza en el camino. Y bueno, no le va a diseñar el camino que debe andar, la senda que debe vivir, pero sí que le va a hacer recapacitar. Y ahí tenemos que en esa ida de Asís a Espoleto va a tener unos sueños que si los almacenes de su casa en vez de ropas y sedas y demás para la venta del mercado, veía allá pues espadas, armas, todas asignadas con la cruz.

Bueno, a Francisco esto pues le va a causar un algo. No comprendía y no va a comprender del todo. Al llegar a Espoleto, donde se reunían los diversos grupos que debían ir hacia la Apulia, pues hace noche y parece que tiene otro sueño, otras voces y ahí Francisco pues no va a tener una caída como San Pablo.

Pero sí que va a tener resonancia en su mente las voces que oye. ¿Quién te puede ayudar más, el señor o el siervo? Y él lo que quería es que le ayudase el señor, lógicamente. Por ese motivo iba en dirección hacia la Apulia y Francisco responde que el señor, que es lo más lógico.

Pero le preguntan de nuevo ¿por qué pues dejas al señor por el siervo y al príncipe por el criado? Y Francisco ahí pues va a responder lo que Pablo. Señor, ¿qué quieres que haga? Y vuelve a escuchar la voz que no comprenderá totalmente. Vuélvete a tu tierra y allí se te dirá lo que has de hacer.

Porque la visión que has visto es preciso entenderla de otra manera. Y aquí es donde comienza el inicio de conversión, porque no podemos decir en qué momento preciso. Hay muchos momentos en la vida de Francisco que son de verdadera conversión y uno de ellos pues es este.

Yo pienso que cuando vuelve a Asís sin comprender nada de lo que había visto en sueños, pues quien le va a echar una mano fue el buen obispo de Asís, Guido I, que luego va a colaborar también con Clara y le va a echar una mano a través del Evangelio. Para mí personalmente Guido I va a ser el catequista de Francisco y le va a ir indicando cómo poder vivir esa nueva forma, esa otra manera de entender las cosas que le había dicho la voz en los sueños. Francisco en esa catequesis va a recibir un cambio muy profundo, porque va a pasar de la ambición de poder a la desapropiación.

O sea, poder y dominio eran lo que estaba dentro del corazón de Francisco pues hasta los 24, 25 años. A partir de ese momento va a haber un cambio gradual en él y profundo pasando a esa desapropiación, a esa lo que solemos llamar nosotros pobreza, pero que es mucho más que pobreza, porque es el irse vaciando para dejar sitio a otros. Y entre esos otros, por ejemplo, pues está la misma naturaleza, está la fraternidad de los hermanos, está la acogida de Clara, está muchas cosas.

Y esa desapropiación, pues en Francisco el primer gesto donde aparece muy claro, pues es en el juicio que tiene ante el obispo de Asís. El obispo de Asís y su padre, en el que Francisco le va a entregar a su padre todo lo que era suyo. Le va a entregar hasta los vestidos, hasta quedar desnudo.

O sea, una pobreza total, porque luego le va a dar el obispo una vestimenta de un siervo de la gleba que debía valer tan poco que este hombre Francisco, que está cambiando totalmente su corazón, pues quiere cambiarlo. Y por eso en el monasterio aquel en el que estuvo de ayudante y demás, pues no se lo van a dar y se va a marchar hasta llegar a Gubbio. Y ahí en el encuentro con su padre, en este juicio, pues no solamente es la desnudez total, sino el cambio también de relación con el padre.

Desde ese momento Francisco va a tener, yo creo que la relación con su padre va a mejorar mucho y demás. Pero sí que es cierto que Francisco va a vivir esa paternidad desde el Evangelio. Y de ahí que diga, bueno, pues si hasta ahora he dicho padre mío Pedro Bernardone, de ahora en adelante diré padre nuestro que estás en los cielos.

O sea, el cambio es revolucionario totalmente en Francisco. Y bueno, marchará fuera de Asís, irá a Gubbio, de ese monasterio que indicaba que tampoco es perfectamente señalado y demás. Yo ciertamente tengo alguna teoría sobre ello y lo he indicado.

Pero bueno, a lo que vamos, en Gubbio se aparta de Asís momentáneamente porque además había una ley que pedía que el hijo que se había enemistado con su padre debía dejar la ciudad por un tiempo. Él no se había enemistado, él se había encontrado en esas circunstancias. El caso es que quiere cumplir la norma que dije en su ciudad.

Sale de Asís, va a Gubbio y ahí se va a encontrar con una familia amiga que le va a dar entonces el vestido. Pero donde él ciertamente se va a encontrar bien es con los leprosos de la ciudad de Gubbio. O sea, hay un cambio total.

Lo que le parecía amargo a partir de esta conversión que Francisco vive en su propia persona va donde le olía mal, se tapaba las narices para que ese olor del leproso no entrase y le pudiese dañar la salud y de esa leprosería vuelve a Asís y no se queda en la ciudad sino baja al valle. O sea, en la ciudad estaban los ciudadanos mayores y menores. Pero lo último de la ciudad, lo que estaba totalmente marginado, que eran sobre todo los leprosos y enfermos y pobres, no estaban sino fuera de la ciudad y sobre todo en el valle.

Un valle rico de Asís, pero que todavía nos recuerdan muchos leprosarios en las cercanías de Asís. Bueno, pues Francisco va a estos últimos. O sea, ahí, como digo, donde primero le parecía amargo, el señor le conduce y va a encontrar una gran alegría.

Una gran satisfacción y sobre todo va a encontrar un hermano, porque a los leprosos les llamará hermano cristiano. O sea, como digo, el cambio en Francisco pues va a ser paso a paso. No se realiza de una vez.

Y de ahí que quisiera indicar o subrayar también una cosa importante en esto, que es el diálogo. Y Francisco entrará en diálogo con mucha parte de la sociedad de su tiempo. A veces con los mismos hermanos a través de cartas.

Y ahí tenemos la carta, por ejemplo, a toda la orden o la carta a un ministro o la carta al hermano León, etc. Pero también con los de fuera. O sea, la fraternidad Francisco la va a ir realizando a través de estos diálogos en los que se va a comprometer a ser testigo de algo que le ha hecho cambiar su vida totalmente.

Le ha dado una vuelta de 180 grados. Y me refiero, bueno, pues en relación con muchísima gente, por ejemplo, pues las cartas que escribe a los gobernantes o las dos cartas, por ejemplo, o una podemos decir, porque una es complemento

de la otra, a todos los fieles, que va más allá de todos los fieles. Porque el encuentro que quiere hacer Francisco y hace a través de la segunda redacción de la carta a todos los fieles es con todos los hombres, sea de cualquier religión o fe que se encuentre.

Es con la persona. Porque encuentra en esa relación con la persona la capacidad de diálogo y la capacidad, a su vez también, pues de confraternizar. Y pongo tres ejemplos aquí que me parecen significativos.

El primero con el sultán de Egipto, Malik al-Kamil. Francisco va a realizar este encuentro aún, no digamos en contra de, pero no le echan una mano. La propuesta suya va mucho más allá de lo que es una cruzada y sobre todo quiere ser una cruzada humana.

Porque está viendo lo que sucede en Egipto y bueno, Damietta es la ciudad que los cruzados quieren conquistar. Está el delegado del Papa, Pelagio Gaitán, un español, además de León, al cual le va a pedir permiso y le dice que no, que no quiere perder personas en este diálogo porque piensa que Francisco pues morirá. Le da el permiso siempre a condición de que no ha sido con su bendición, sino con la petición que el propio Francisco y su compañero le hacen.

Y digo, es un modo totalmente diverso a la cruzada que él debía estar en el Concilio Lateranense IV cuando el Papa Inocencio III. Le propone la cruzada y la aprueban en el Concilio IV de Letrán. Pues ahí es donde debió él ir cambiando muchas cosas en su persona.

Para poder cambiar ese modo de armamento y de encuentro que se tenía en las cruzadas por medio de un diálogo que pudiese al menos verse las caras. Poder, como nos dicen los cronistas de las cruzadas, que pudo hacer Francisco, él se presenta como cristiano. Pide que le lleven cuando los encuentran, que los lleven hacia su señor y con su señor, que es el sultán, va a tener palabras de elogio por parte de él.

Sobre todo, cuando le dice ruega por mí para que Dios se digne revelarme la ley y la fe que más le agrada. No se convertirá, pero sí que hay una manera de comportamiento diverso al que se estaba realizando en la ciudad de Damietta. Por otra parte, algunos años más tarde, pues debían ser en torno a 20 años más tarde, un emperador que está enfrentado a Gregorio IX, a través del diálogo va a abrir una puerta de peregrinación a tierra santa que era imposible haberlo logrado a través de lo que eran las cruzadas.

Que era el emperador alemán del imperio romano germánico, Federico II. El segundo encuentro que tiene con la gente y es a través de una predicación es en Bolonia, donde hay dos testigos, Tomás de Espalato y el obispo de Pisa o el que será más tarde obispo de Pisa, Federico Visconti, que cuentan cómo este

hombre que aparentemente no tenía la capacidad para poder realizar este gesto y el uso a su vez también del lenguaje en su predicación, hace que muchas familias de Bolonia, en 1221, el 15 de agosto de ese año, pues del odio puedan volver al encuentro, a poderse hablar, a poderse reconstruir de nuevo relaciones perdidas y así. El sermón de Francisco en él trató sobre los ángeles, los hombres y los demonios, pero ya digo, el corazón que ardía por dentro de Francisco es lo que esta gente percibió y se pudo lograr esa relación nueva entre los ciudadanos boloñeses.

Y el tercer encuentro es el famoso de Francisco y el lobo de Gubbio. Ya sea un hecho real, sea un sermón o una parábola, aquí Francisco llega a un acuerdo entre la bestia y la ciudadanía por medio del diálogo. Por otra parte, indicar que el lobo de por sí era una loba.

Si tenemos en cuenta, no sé, que el sello, por ejemplo, de la custodia de Gubbio nuestra, pues tenía como representación no un lobo, sino una loba. Se la ve bien porque abunda en ubres. Y pienso que la tradición debe ser esa.

De todas las maneras, no es esto lo importante. Lo importante es cómo Francisco, a través del diálogo, llega a un compromiso con esta sociedad. Aunque después nos dirá Rubén Darío que el lobo se cansó del comportamiento de aquellos con los que había hecho las paces y pidió a Francisco si le daba permiso para retirarse, porque no podía soportarlo.

De estos diversos encuentros en los que reina la fraternidad, pasamos a otras fuentes que Francisco nos ha dejado, como son los diversos laudes. Alabanzas, antes de cada hora y demás. Donde Francisco entona estos cantos al señor, pero reconociendo que el autor, el padre, es el que nos salva, es el creador, dice él, es el redentor, es el consolador y es nuestra salvación.

Francisco parte del padre como punto de llegada. Y al mismo tiempo, pues de partida. El padre es el centro de, aunque luego, lógicamente, al que va a seguir, como propone en la regla, pues es el evangelio de nuestro señor Jesucristo.

Pero el verbo de por sí es el enviado por el padre y por lo tanto es el que, a su vez, pues a nosotros nos une, sea como hermanos, como hijos en el hijo. Porque dice Francisco que el padre nos dio a su hijo y ese hijo es el que nos va a regenerar. El señor o el padre es el gran dador, dador del hijo, pero dador luego también de cada cosa.

Francisco en el Testamento nos dice que es el que le dio tanta fe en las iglesias, es el que le condujo a los leprosos, es el que le va a dar fe en los sacerdotes, es el que le va a dar los hermanos, es el que le va a revelar el poder decir el saludo de paz y bien, etc. O sea, es el Padre el centro de este cambio de fraternidad, partiendo del propio evangelio. Y como decía, pues, por ejemplo, en

la Exhortación a la alabanza de Dios, pide que toda criatura bendiga o alabe al señor, alabadlo todos los que teméis al señor, alabad a Dios cielo y tierra, alabad al señor todos los ríos, bendecid al señor los hijos de Dios, etc.

Y en las Alabanzas que se han de decir a todas las horas, pues hay algunos saludos muy semejantes. Bendecid al señor todas las obras del señor, alabad a nuestro Dios todos sus siervos y los que teméis a Dios, pequeños y grandes, etc. Francisco ha hecho diversas laudes antes de llegar a lo que es el cántico de las criaturas y ha encontrado, sobre todo en la fraternidad que ha reunido en torno así, pues un modo de acoger, de acoger lo positivo de cada uno.

Yo invitaría a leer el número 85 del Espejo de Perfección, donde Francisco dice que el hermano menor, pues no es Bernardo o es León o es Maseo, no, sino el hermano menor está formado por la fe de Bernardo, la sencillez de León, el buen hablar de Maseo. Nosotros a veces decimos, bueno, y esta persona, ¿cuándo puede acabar de hablar? Porque Maseo debía hablar y lo pone ahí como algo positivo, no como algo negativo. Y también la fuerza no física, no la fuerza moral, la fuerza teológica, no, la fuerza física de Juan de Lodi o la solicitud de Lúcido, uno que debía, bueno, pues ser medio un itinerante completo que cuando se cansaba de aquí, se iba a la otra parte, pero Francisco lo coloca como positivo, no, creo que es esa positividad la que hemos de ver también nosotros en los demás.

Y pasamos al Cántico de las Criaturas, donde, bueno, pues va a ser el canto de un enamorado. Y de un enamorado en el momento no más feliz de su vida, porque está con las heridas de las llagas, está con la enfermedad de la vista, la luz del día no le deja estar tranquilo porque lo está atormentando y la luz del fuego de la noche pues continúa también afligiéndole. Bueno, pues en una de esas jornadas que él, al menos el hermano Elías, había tenido una cita con un médico en Rieti y tenían que ir, estaban a punto de partir y llega un invierno crudo, lo que hace que sean los hermanos como Clara le piden que se quede ahí y será pues en San Damián donde Francisco pues componga este cántico.

Y en una noche toledana en la que va a sufrir muchísimo, no solamente por las enfermedades y demás, sino también por una plaga de ratones que pudieron ser también atraídos por la sangre, al menos de la llaga del costado, por la enfermedad, por la comida. El caso es que a Francisco no le dejaron descansar un momento y cuando se despierta dice, bueno, quiero componer unas nuevas laudes al Señor. Y entonces va a componer lo que conocemos como el cántico de las criaturas o el cántico del hermano Sol, pero en tres momentos importantes.

El primero en el que aparece en la mayoría de las estrofas y es el cántico a las grandes luminarias del firmamento y a los cuatro elementos de la naturaleza. El agua, la tierra, el fuego y el aire. Y después de componer eso al Sol, a la Luna y a estos cuatro elementos, pues vendrá un segundo momento.

Porque Francisco cuando va a componer también la música, que es lo que nos falta en el documento de Asís, el 338, donde se ha dejado el espacio para las notas, pero faltan las notas. Sería el mejor modo de poder cantar este cántico de Francisco. Pero aparte de los elementos naturales llega un momento en el que se le pide y sale de su corazón las estrofas correspondientes a la paz y al perdón.

Porque la situación en Asís era muy desastrosa por motivo del enfrentamiento entre el obispo de Asís y el alcalde, el síndico opúsculo de Bernardo, que además tenía una hija en San Damián. Él lo compondrá pidiendo a un hermano que vaya a avisar al alcalde para que se acerque al palacio episcopal y luego envía dos hermanos entrenados para cantar el cántico de las criaturas. Y al final será la escena del perdón, comenzando por el síndico, que es el que realmente inicia el perdón pidiéndoselo al obispo y luego continúa el obispo.

En verdad os digo que no sólo perdono al señor obispo, al que debo reconocer por mi señor, sino que perdonaría al asesino de mi hermano o de mi hijo. Y el obispo dice mi cargo exige en mi humildad, pero tengo un carácter pronto a la cólera, te pido me perdonen. Y la tercera parte, que es la composición a la hermana muerte y que será cantada por los hermanos algunos días antes de morir Francisco, porque la conocía por antelación, por un aviso que al hermano Elías le habían hecho.

Y porque el médico de Arezzo, buen Juan, pues se lo va a decir o a finales de septiembre o el 4 de octubre, tú morirás. Se lo había pedido con insistencia Francisco y el médico, que era de gran confianza, pues se lo dice. Este cántico es una alabanza al creador y al mismo tiempo es un encuentro con todas las criaturas, en las cuales se incluye el actor Francisco.

Pero junto con Francisco, pues podemos estar cada uno de nosotros. No es que nosotros llevemos a la naturaleza a que cante al señor, sino que con ella nos unamos nosotros en esta alabanza al Dios. De manera que Francisco, y voy a terminar ya porque el tiempo está pasándose, Francisco nos invita a poder relacionarnos con esta naturaleza, no desde el poder o el dominio, sino desde la humildad y sobre todo desde la desapropiación, desde el vaciamiento de nosotros.

No podemos dar espacio o dejar espacio en nosotros a un hermano, sea un hermano de la fraternidad o un hermano de fuera de la fraternidad o de la naturaleza, si no hay un vacío dentro de nosotros, si no hay espacio dentro de nosotros. Ciertamente, ¿esto a qué conlleva? Pues lleva a que uno tiene que morir, o sea, tiene que morir, tiene que ir haciéndose vacío dentro de sí mismo. Es lo que le costó a Cristo.

Jesús va a aceptarnos a nosotros porque hizo espacio en sí mismo, se vació y para vaciarse, pues que no quería, pues va a ser aceptando la voluntad del Padre. Que se haga en mí tu voluntad, no la mía. O sea, el canto de las criaturas o del

hermano Sol podremos hacerlo realidad y luego poder tener una mejor relación con la propia naturaleza desde la humildad, desde la desapropiación, desde la relación fraterna que el propio Francisco nos indica y que Laudato Si nos da pistas para poder nosotros mismos entrar en esa nueva relación con la naturaleza que nos ha presentado en esta encíclica el Papa Francisco.

Yo hasta aquí. Muy bien. No sé si he dicho todo o he dicho algo de lo que convenía.

Lo que tenías que decir, seguro. Pues muchas gracias. Gracias por este recorrido también del hacerse hermano de Francisco, de este proceso que él fue viviendo a lo largo de toda su vida, de hacerse hermano.

También a través del diálogo, como decías. Todo ese proceso que fue la vida de Francisco y que le hizo poder cantar este canto. No sé si alguna persona, brevemente, quisiera hacer algún subrayado, alguna hermana, algún hermano, de manera breve, alguna pregunta, algún subrayado.

Tendríamos un momentito. En el chat aparecen los agradecimientos por la sabiduría de la charla. Más allá de las palabras, sino desde el convencimiento y desde toda tu trayectoria también.

Gracias.

Si quería terminar, como parte de estos encuentros de familia y de este sencillo reconocimiento que queremos que sean, voy a recoger cuatro datos de tu vida, así para que a todos nos suenen y para ponerlos delante. Tú aguanta pacientemente, con humildad, como decías, porque no es ningún elogio ni nada, sino el recoger cuatro datos de tu vida.

Valentín Redondo nació en Membrilla de Castrejón, provincia de Burgos, en 1944. Hizo su profesión temporal en 1960, la perpetua en el 66 y fue ordenado sacerdote en el 68.

Y bueno, a Valentín, pues, le ha tocado vivir, yo creo, entre España y Roma, o entre Roma y España. No sé al final quién gana más o dónde has vivido más tiempo. Seguramente aquí en España, ¿verdad? Pero muchos años ha vivido en Roma también.

Aquí en España, entre los hermanos conventuales, ha vivido en Utiel, en Valencia, en Valladolid, en Madrid, en Zaragoza, en Barcelona, ahora en Madrid. Y entre los hermanos le tocó ser ministro provincial un buen puñado de años, entre 1987 y el 96, y entre el 2004 y el 2008. Ha tenido distintas responsabilidades en la familia conventual. Como ministro provincial, después como definidor general, como asistente general entre 2007 y 2013.

Después también guardián de la Casa General allá en Roma entre 2013 y 2020. Y en esa fecha ya volvió otra vez aquí a España. Y no solo con los conventuales, sino también es importante, dentro de la familia franciscana, pues Valentín, durante unos cuantos años siendo provincial aquí en España, él fue presidente de la Federación Interfranciscana. Presidente seis años y algunos años más, creo, que fue parte de la Junta también de la Federación Interfranciscana.

Y por eso en este encuentro de familia yo creo que era bueno hacerlo notar. También ha colaborado en la revisión de las constituciones de los conventuales, en muchas cosas de su familia y en muchas cosas de la familia franciscana. Actualmente es asistente nacional de la OFS, también con muchas colaboraciones con la Orden Tercera. Y bueno, Valentín también tiene publicaciones, artículos, libros.

Él ha buscado tiempo entre sus responsabilidades para no dejar de estudiar, de leer y de escribir. No lo he dicho, pero bueno, él estudió en Roma, en el Seraficum, la teología y luego en el Antonianum hizo la licenciatura en espiritualidad. Y desde ahí, pues eso, entre sus muchas tareas y responsabilidades, no ha dejado de escribir, de publicar sobre San Francisco, Santa Clara, San Antonio, San Buenaventura, sobre el viaje de Francisco aquí a España, por tierras de España.

Y bueno, pues más allá de todo o a través de todo, yo creo que los que hemos tratado poco o mucho a Valentín reconocemos en él, pues eso, a un buen hermano. Con la palabra desde la que ha empezado toda esta tarde, reconocemos en Valentín a un buen hermano. Sencillo, acogedor, trabajador, disponible, bueno y eso, siempre dispuesto a aquello a lo que se le ha pedido desde un lado y desde otro.

Esperamos, Valentín, que quizás el año que viene en algún encuentro presencial, pues tanto a ti como a Julio, a Fidel, a algunos hermanos iba a decir de tu generación, igual de los tres tú eres un poco más mayor que Julio y algún año mayor que Julio y que Fidel, pero eso, hermanos de tu generación poder presencialmente agradecerlos por toda vuestra aportación a la familia franciscana en España y en lengua española. Muchas gracias, Valentín. Sirva esto de pequeño reconocimiento y en la espera de poder hacerlo juntos algún día.

Gracias. Muy bien. Yo creo que las gracias es lo más importante.

Sí, sin duda. A ver cómo se va desarrollando el tiempo, porque decían al principio que qué mayor, claro, cuando uno nace el 44, pues no puede tener los años de uno que nace el 56, supongamos, pero muy bien. Yo estoy contento con lo que he vivido, muy contento con los hermanos donde me he encontrado.

Tú has dicho, bueno, esos años de provincial y demás, pues han sido de trabajo, pero te digo, en relación con los hermanos, muy feliz incluso habiendo problemas. O sea, la vida más real es la de los problemas, pero el problema o se puede resolver o a lo mejor se puede aparcar porque ha sido un invento de uno. Y bueno, pues ahí hemos trabajado y no he trabajado solo, sino he trabajado con los hermanos.

Y te digo, aún en la familia franciscana, los ocho años que estuve como asistente para la Orden Franciscana Seglar, buenísimos. Éramos cuatro que nos reuníamos, al menos mensualmente, si no era cada semana.

Para mí ha sido una vida muy feliz la que he podido vivir como fraile, a pesar de que siempre ha habido cosas, pero esas cosas deben existir. Mejor si no existiesen, pero bueno, están ahí. Eso es, en el cántico también están, o sea que en tu canto también están.

Pero no impiden el Cántico, ¿no? Ahí están, sí Señor. Muy bien. Pues bueno, hermanos, hermanas, de una manera sencilla vamos a terminar con un poema.

El Cántico es una oración, es un poema. Un poema que también lo ponemos, lo escuchamos como una oración. Se titula “Para ganar la luz”.

Cuánta pureza en esta luz que hoy baja del cielo
y cuánta libertad para mi corazón
que con frecuencia en lo oscuro se obstina.
No es fácil ver la luz, mirarla simplemente y ser dichosos.
Muchas cosas impiden que ese don
que nos salva a nuestros ojos llegue.

Para ganar la luz es necesario
que todo sea mirada en nuestro espíritu,
que mientras la miramos olvidemos
afanes y dolores, hábitos que nos ciegan.
A pesar de negarla tantas veces,
hoy de verdad la veo, la respiro, la escucho.
Mis ojos quieren ver y la luz deja
que descienda a mi vida su piedad, su alegría.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Pues buenas tardes, hermanos. Y gracias a todos.